ORACION PANEGIRICA

e. 14363
111

S.XVIII
F 16

EN HONOR

DEL DOCTOR ANGÉLICO

SANTO TOMAS DE AQUINO.

DÍXOLA

EN EL CONVENTO DE PREDICADORES

DE SEGORBE

EL ILUSTRISIMO SEÑOR

D. LORENZO GOMEZ DE HAEDO

OBISPO DE LA MISMA DIOCESIS.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

EN VALENCIA Y OFICINA DE D. BENITO MONFORI

AÑO 1797.

AL ILUSTRISIMO SEÑOR
D. LORENZO GOMEZ DE HAEDO
DEL CONSEJO DE S. M.
DIGNISIMO OBISPO DE SEGORBE &c.&c.&c.

IL.^{MO} S.^{OR}

Dignóse V. S. I. de honrar el Pulpito de nuestro Convento de Dominicos de Segorbe, predicando en él las glorias del Dr. Angélico Santo Tomas. de Aquino. ¿Siendo tal el Orador, cuál seria el concurso? La Iglesia del Convento, con ser tan capaz, no fue bastante para el numeroso Auditorio; siendo no pocos los que quedaron con el desconsuelo de no poder oirlo. Yo fui uno de los comprehendidos en esta desgracia; pues aunque me hallaba poco distante de la Ciudad, no me permitieron las nieves llegar á tiempo. Excesivo hubiera sido mi sentimiento si V. S. I. á vivas instancias no me hubiera franqueado el borra-

R. 108060

dor. Pero se dignó hacerme esta honra, y yo no quise perder la ocasion de darlo á la Prensa en nombre de la Provincia, para que los que no tuvieron la fortuna de oirlo, puedan tener el gusto de leerlo. Y aunque no necesita de Mecenas, por llevarse la recomendacion en sí mismo, me ha parecido del caso dedicarlo á V. S. I. Porque ¿quién podrá proteger mejor las literarias tareas, que el que toda su vida se ha exercitado de lleno en las tareas literarias?

Aun no contaba V. S. I. los veinte y quatro años de su edad, quando en competencia de muchos Coopositores, no menos sabios que eruditos, mereció ser elegido para el Canoncato Doctoral de la Santa Iglesia de Burgos, y poco despues para Provisor y Gobernador de aquella Mitra. Su destreza y acierto en el manejo de los negocios, tanto Seculares como Eclesiásticos, lo elevaron á tan alto grado de mere-

cimiento, que no pudiendo contenerse su fama en los estrechos límites de aquella Provincia, se extendió hasta la Corte; obligando á nuestro Monarca D. Carlos III. (que Dios haya) á que le condecorase con la plaza de Decano de la Rota Española, empleo que para conseguirlo era preciso que la fortuna y el merecimiento se alargasen mutuamente las manos. Pero V. S. I. lo desempeñó con tanta felicidad, que acreditó la acertada eleccion del Monarca, y le mereció su gracia y aficion, eligiéndole casi en los verdores de su juventud para el Obispado de Segorbe.

Aquí si que pudiera yo dexar correr la pluma, celebrando su prudente conducta y celoso anelo en solicitar el bien temporal y espiritual de sus Feligreses. Baste decir, que ha visitado por tres veces personalmente la Mitra, fomentando las artes y la industria, estableciendo Escuelas, dando la

última mano al Seminario Conciliar, reedificando casi enteramente la Iglesia Catedral, y conciliándose en todas partes el tierno amor á sus Feligreses, que entre los respetos de Prelado, le tributan atenciones de Padre.

Estas prerogativas y otras que omito, porque precisamente habia de quedar corto, son la cadena que blandamente arrastra á esta mi Provincia de Aragon á dedicarle el Panegirico, en que la eloqüencia y la erudicion corren parejas, y la materia y el arte se disputan la palma. Espero que V. S.I. admitirá este corto obsequio de la Provincia, y mis vivos deseos de obsequiarle, deseándole todo bien, y las bendiciones de su divina Magestad.

Valencia y Abril á 6. de 1797.

ILUSTRISIMO SEÑOR
B. L. M. DE V. S. I.

Su reconocido servidor y reverente Capellan

AVE MARIA.

Vos estis sal terrae. Matth. cap. 5.

Un hombre de una capacidad y zelo tan grandes que todo lo comprendia, y todo lo consagraba al bien del público; un hombre el mas fiel intérprete de las Leyes, el mas exácto observador de las que le tocaban, y el que mejor explicó, y ordenó las que correspondian á todas y á cada una de las clases de los Ciudadanos; un hombre tan animoso, sabio y activo, que venció á todos los enemigos del Estado, y ensanchó sus términos; un hombre que le dexó la armeria mas completa, y las provisiones mas abundantes, para que despues de su muerte continuase los triunfos, y se conservase prevenido y fortificado contra todos los asaltos y asechanzas interiores y exteriores; y un hombre desinteresado, bienhechor, y tan generoso que nada quiso para sí, y todo lo aplicó para la verdadera y estable felicidad de sus próximos; un hombre de estas qualidades es superior á los mas señalados heroes de Grecia y de Roma, y mas digno que ellos de que perpétuen su memoria los mármoles y los bronces, y las plumas mas eloquentes.

¿Pero ya querréis saber quién es este hombre tan

extraordinario? Es SANTO TOMAS DE AQUINO, que se nos representa en el Evangelio que acabais de oír baxo la metáfora de Luz del mundo para enseñarle, de Sal de la tierra para santificarla, de Ciudad sobre el monte para defender á la nueva, y mística Jérusalen. Él es el Angel tutelar de la Iglesia, que ilumina á sus hijos los Reyes, y los Magistrados; los Obispos, y los Eclesiásticos; las Virgines, los Casados, y los Viudos: el Josef que salva y alimenta con el acopio perpétuo y universal del pan de su doctrina: el Moyses que manifiesta al pueblo cristiano los juicios, mandamientos y leyes del Señor: el David que deshace los Filisteos, figura de los infieles é incrédulos; el Jeremias amador de sus hermanos, que les entrega la espada de sus escritos para derribar despues de su muerte á sus enemigos: y el Onias modesto, afable, hombre de bien, y empleado en rogar por todos.

Este breve diseño me ofrece el argumento que ha de servir de elogio á nuestro Santo reducido á una proposicion: Dios comunicó á su siervo Tomas las mas especiales gracias para ilustrar á su Iglesia, y defenderla de todos los errores que ha habido y habrá, para ser la guía segura de los Sabios en todas las edades, y para que sirva de director á los fieles por el camino de la salud eterna en qualquiera estado, clase ó condicion que ocupen.

El asunto es importante; porque nos hace conocer la bondad del Señor para Israel, el poder y eficacia de su gracia, y lo admirable que es en sus Santos. Es necesario en nuestros días, porque el espíritu de la mentira ha puesto su boca contra el Cielo, ha intentado desacreditar los Doctores que este nos ha enviado, y ha querido poner en su lugar falsos y carnales Profetas: y es muy conveniente á vuestra piedad y deseos del aprovechamiento, porque en Tomas hallareis quien os encamine con seguridad; quien os saque de las dudas con acierto; y quien os consuele y alivie en los trabajos y aflicciones con una intercesion pronta y poderosa.

Confieso que la empresa es muy superior á mis fuerzas, y que pedía para el desempeño las del talento y virtud de nuestro Santo; pero me ha determinado á ella la reverente esperanza, de que purificará mi corazon y mis labios ese Señor sacramentado, que tantas veces iluminó á su siervo desde esas Aras; y la de que serán mis medianeros para conseguirlo Maria Santisima, Madre especial y Maestra suya, los Angeles que le revelaron los secretos celestiales, y los Apóstoles Pedro y Pablo que le enseñaron á defender la Iglesia, que ellos propagaron y regaron con sus plumas, lenguas, y sangre. Y vos Tomas dirigid mis discursos con vuestra doctrina, é inflamad mis afectos con vuestro zelo á fin

de que pueda yo manifestar á mis ovejas con fruto espiritual suyo el modo con que os preparó el Señor para la grande obra á que os llamaba, haciendo la gloria de Jerusalem, y la alegría de Israel.

Le sacó desde niño de su casa y parentela, para que cultivasen en la soledad los hijos del gran Benito esta planta, que habia de ser con el tiempo un árbol grande que abrigase con su sombra y frutos á todos los hijos de la Iglesia, y criada como Samuel en el templo debía ser el amparo del pueblo escogido.

Libre su alma por este medio de las primeras semillas, que brota la corrupcion entre los halagos desmedidos de los Padres, y los peligrosos exemplos del siglo, obedeció las inspiraciones de la gracia, que le buscaban para dexar lo que mas apreciaban en la tierra los animos ambiciosos y amadores de los deleytes, y para sepultarse en la austeridad de los Claustros del Querubin Domingo de Guzman, cuyo instituto dirigido á la santificacion de todo el mundo habia de perfeccionar, y poseer al destinado por la providencia á este mismo objeto.

Procuró el enemigo oponerse á esta resolución por unos caminos los mas seguros, atendida la prudencia humana, para apagar en nuestro Santo los crepúsculos que le indicaban antorcha de la Casa del Señor, y para sembrar la zizaña en el campo de su

alma, que prometia los mas copiosos y sazonados frutos. ¡O Tomas qué combates has de sufrir de la carne y de la sangre movidas y auxiliadas por las potestades de las tinieblas en la arriesgada edad de diez y nueve años! Tu Madre la Condesa de Aquino advertida, eloqüente y capaz de convencer mayores experiencias que las tuyas, te busca, sitia y estrecha con las poderosas armas de sus ruegos, llantos, y cariño distinguido; te representa las ilusiones propias de la juventud, la inconstancia en sus propósitos, y las ventajas de tu casa para realizar los que acredite el tiempo de maduros; te convida á que consagres tu vocacion en el Clero mas proporcionado por su templada disciplina á tu delicado temperamento; y por último te pide treguas antes de empeñarte en el rigor y penitencias de la Regla de Domingo; y tus hermanas acompañan estos discursos, llorando la falta del apoyo de sus esperanzas, y la de tu piedad en desatender los clamores de una sangre nobilísima, huérfana y expuesta por lo mismo á consecuencias mas dolorosas.

Pero Dios, que disipó los consejos de Achitofel contra David, deshizo los que estorbaban la carrera del nuevo David Tomas, que habia de cortar la cabeza del Goliath espiritual; y dió tanta eficacia y uncion á las respuestas modestas y oportunas, y á las palabras respetuosas de este joven Daniel, que me

joró los pensamientos de sus hernianas, trocó sus razones, y las hizo las primicias y aurora de las grandes conquistas espirituales; con que habia de enriquecer y aumentar al pueblo católico.

Venció Tomas en esta tentacion las astucias y caricias de la Serpiente, y se hizo tan superior á sí mismo, que triunfó de la sensibilidad y ternura de su animo compasivo, y obsequioso por consagrarle enteramente á Dios. Pero no desistió por esto su enemigo, persuadido de que le acobardaria, mostrandose Leon furioso en los rigores, ultrajes y duros tratamientos con que sus hermanos intentaron vencer la constancia de este Soldado de Jesu-Christo. Mas viendo que, como si fuera veterano, despreciaba las injurias y persecuciones con tranquilidad y gozo, y que las miraba como el patrimonio de su milicia, y como un testimonio del aprecio de la de Domingo, tomó el traje y oficio de Dragon, y recurrió á una bateria que rindió la santidad de David, la sabiduria de Salomon, y la firmeza de otros cedros del Líbano.

Introducen en el quarto, carcel de Tomas, una muger que á la hermosura, adorno, gracia y arte de encender el fuego de la lujuria, añadió el encargo de unos poderosos, el deseo de complacerlos, el empeño de derribar al que no habian movido los halagos, ni las violencias, y el interes de acreditar

se en la infame carrera de dañar los corazones con una victoria sacrilega, que los entregase á esta vergonzosa pasion, y los hiciese esclavos de los apetitos y habitacion del espíritu inmundo.

Si debo referir rápidamente este lance por el justo recelo de que una noticia mas circunstanciada manche la voluntad, ¿quál sería la impresion de la presencia del mismo objeto? ¿Qué harás Tomas? No puedes huir como Josef, porque están tomadas las puertas, ni puedes ahuyentar con los gritos como Susana este monstruo, porque sabe no hay en la tierra quien acuda á tu voz. Pero no desmaya por eso el purísimo joven, asegurado de que está en el Cielo su refugio y fortaleza, y el que entiende los gemidos y clamores de sus siervos para librarlos de las angustias, en que los han puesto los perseguidores de la virtud.

Acude lleno de confianza al que mandó á las llamas del horno de Babilonia que no tocasen á los tres mancebos; considera que es templo del Espíritu Santo, y el Querubin que con espada de fuego debe impedir á esta Eva pecadora la entrada en el paraiso de su alma. Toma un tizon encendido, acomete intrepido con él á la que iba á robarle el tesoro de la pureza; con este fuego pone en precipitada huida el voraz de la lascivia, cierra su quarto, forma una Cruz en la pared, se postra para dar

gracias al que en ella le ganó, y dió esta victoria, le pide el don de la Castidad, y se le concede enviando á sus Angeles con un Cingulo, que le preserva de todos los estímulos de la carne.

Estos sucesos tan admirables me obligan á preguntar como en el nacimiento del Bautista: ¿Quién será este Joven con quien anda tan liberal la mano de Dios? ¿Quién será este, cuya pureza se conserva limpia en medio del lodo mas inmundado, cuyo privilegio en la castidad no se concedió á los Doctores mas ilustres, ni aun al Vaso de eleccion Pablo, y cuyos triunfos se celebran en la carcel por los Angeles, que celebraron en el desierto los de su Señor? ¿Quién será este que en el hervor de los apetitos, y en la abundancia de las conveniencias y de los honores imita la obediencia de Abraham en salir de su casa y parentela, el desprendimiento de Pedro en dexar todas las cosas, y la constancia de los Apostoles en seguir á Jesu-Christo? y quién será este que vence los deleites y las contradicciones; los halagos y los ultrages; que indica en sus respuestas los anuncios de la sabiduria de Salomon, y en el principio de sus conquistas, y virtud el espíritu de su Patriarca Domingo, quando apenas ha podido gustar el noviciado de su instituto?

Unas gracias tan especiales y anticipadas se ordenaron á santificar á Tomas, y á disponerle para

los grandes fines á que estaba destinado. Hasta aqui le hemos visto imagen de Josef en las principales acciones, y luego le admiraremos su retrato amparando en Jacob y en sus hijos á los que adoran á Dios, y formando en sus años fértiles en la santidad, y en los escritos un depósito de doctrina que dé la ciencia de la salud al pueblo del Señor, que ilumine á los que estan de asiento en las tinieblas y en la sombra de la muerte, y que dirija nuestros pasos al camino de la paz.

Para ello previno Dios estos dos Siervos suyos con unas disposiciones muy parecidas; Los abatimientos engrandecieron á Josef, y le elevaron á la execucion de sus sueños misteriosos, y la humildad hizo nacer los Vaticinios de lo que sería Tomas, y contribuyó á su cumplimiento. Era tan profunda, que comunicó á sus labios y operaciones exteriores el silencio, y el concepto de la propia baxeza, que estaban estampados en su corazon. De aquí provino que sus Condiscipulos llamasen á este tesoro escondido el Buey mudo, y que graduasen á esta tierra de la mejor calidad por inutil y esteril para las ciencias. Pero quando nuestro Santo caminaba mas gozoso en busca de sus desprecios, dispuso el Señor anunciar su exaltacion, haciendo que su Maestro San Alberto el Grande conociese su talento; que habitaba en él el espíritu de la sabiduria, y que

admirado é inspirado prédigese que la voz de Tomas se oiria en toda la tierra.

Esta humildad, que segun la expresion de un Profeta, habitaba en medio de nuestro Santo, y era el centro de donde salian las líneas de sus humillaciones, le hizo considerarse tan indigno del grado de Doctor, á que le destinaron sus Prelados, que lleno de amargura pidió á Dios con las palabras de Jeremias mudase su voluntad; pero arrebatado en extrasis entendió era conforme á la del Señor, y que pudiese por texto de su acto de Teologia el verso del Salmo ciento y tres, que dice; regarás las montañas con las aguas que caen de arriba, la tierra se saciará del fruto de tus obras.

El tiempo acreditó cumplidas estas expresiones proféticas en Tomas, porque mirando Dios la humildad de su Siervo le ensalzó, á que como nube fecundísima regase con los raudales de su doctrina las Gerarquias Eclesiástica y Civil, que son los montes de la Iglesia y del Estado; regase los Sabios que las han de servir con la ciencia de lo alto, que edifica y no destruye, que humilla y no ensoberbece; y regase los valles de los sencillos é ignorantes formando canales y conductos puros que los alimentasen con las verdades que habia de enseñar para sus respectivas clases y oficios: con lo que le elevó el Señor á que como la antorcha de nuestro Evange-

lio alumbrase y encendiese con sus obras de luz y santidad á todos los que están en la casa, que son los hijos de la Iglesia.

Esta humildad engendró en nuestro Santo la idea de que como siervo inutil debia sentarse en el ultimo lugar entre los convidados, y grabó en su alma las expresiones y sentimientos de Moyses, Jeremias y el Centurion, para no admitir las honras, Mitras y Dignidades á que le llamaron sus grandes méritos y servicios por la Iglesia; y por no faltar á la virtud de la obediencia, que practicaba con el rendimiento de Abraham, llegó al alto grado de pedir á Dios, y obtener por la mediacion de Maria Santisima la gracia de vivir y morir alistado en las banderas de Domingo, y de que los Superiores aceptasen los motivos que exponia para no encargarse de los oficios honoríficos á que le nombraban.

Aquí deberia yo dirigirme á los sabios presumidos y ambiciosos, para que aprendiesen de la ciencia modesta y humilde de Tomas; y aquí me detendria con gusto acompañando y elogiando vuestra veneracion á los institutos religiosos, que tanto aprecio merecieron á nuestro Santo; pero no puedo dilatar-me, porque me llama el hilo del discurso al modo suave y eficaz con que dispuso Dios la execucion de sus consejos, sirviéndose de la humildad de su Siervo.

Permanecerá y morirá Religioso, y de esta suerte

te como modelo acabado de la observancia regular, y como Maestro consumado en la inteligencia de los heroicos fines de cada Fundador criará hijos espirituales en todos los Claustros, y en todas las Reglas de las Ordenes Monacales y Mendicantes; y no tendrá prelacias, ni otras grandes ocupaciones; con lo que libre de sus cuidados se dedicará á los de formar fieles servidores de los empleos y ministerios.

Por este medio dará Tomas á la República Príncipes, Magistrados y Capitanes semejantes á David, Josias, Josef, Moyses, Josue, Samuel y los Macabeos; dará á la Iglesia Prelados y sabios imitadores de los Ciprianos, Ambrosios, Agustinos, Basilio, Chrysostomos, Gregorios, Gerónimos y Bernardos; dará á los Matrimonios la santidad, fidelidad y continencia de los de Abrahan, Isaac, Jacob y Tobias; y por decirlo de una vez, le deberán todas las clases y condiciones el modo de santificarse cada uno en la suya con una doctrina, que derivada del Cielo será una fuente universal, cuyas aguas salten hasta la vida eterna.

Si consideramos los recursos de la razon humana, parecerá imposible que un hombre abstraído siempre por su virtud, y que se portaba como un solitario del yermo en las Ciudades mas populosas, se proporcionase para escribir, y tratar de tantas y

tan varias materias con el conocimiento y acierto que manifiestan sus Obras. Pero Dios, quando quiere instruir á sus Siervos, no necesita que entren en los gabinetes de los Monarcas; que busquen en los Tribunales y Consejos el Santuario de las Leyes y de la política, ni que exerzan los cargos Eclesiásticos y Civiles. En el desierto iluminó al Bautista, en el Cenáculo á los Apóstoles, en el camino al Eunuco, y en el retiro determinó ilustrar á Tomas con aquellos dones, que le hiciesen obra de sus manos, y digno instrumento de sus designios.

Para ello se los comunicó en un grado muy alto, porque el edificio que habian de formar era muy elevado en su origen y en sus efectos. Tomas ha de trasladar á la tierra la sabiduria de la celestial Jerusalem, y con ella ha de convertir á los hombres carnales y terrenos en espirituales, y los ha de hacer domésticos de Dios, y ciudadanos de los Santos. Á este fin purificaron su entendimiento y voluntad de los impedimentos del hombre viejo la castidad, la humildad, y las demas virtudes que he insinuado, y ahora apuntaré otras gracias que le continuaron el conocimiento y amor de la primera verdad, y que quanto mas le acercaron á ella, otro tanto le iluminaron.

Una de ellas fue el holocausto que hizo al Señor de si mismo y de toda su casa. De aquí nació

su inexplicable paciencia, pobreza y abstinencia; de aquí procedió la tranquilidad y sumision de su animo á los juicios divinos en las grandes aflicciones con que exercitaron su familia; y de aquí resultó que semejante al Huerto cerrado, y á la Fuente sellada de los Cantares, nada entrase en el corazon de Tomas, y nada le ocupase ni regase sino Dios, y lo que queria y disponia Dios. Fue tan consumado este sacrificio, y tan agradable al Señor, que se dignó repetir de algun modo en este Siervo suyo las misericordias que dispensó al de Abraham. En él bendijo á su madre y hermanos concediéndoles la salvacion; en él bendijo á los descendientes de su tronco haciéndoles grandes beneficios, y en él bendijo á los hijos de la Iglesia propagando en ella la santidad y la doctrina.

Un corazon tan desasido de todo lo criado, y para quien nada pesaba lo caduco y terreno, y un entendimiento de los mas grandes, sólidos, penetrantes y aplicados hicieron los progresos mas extraordinarios subiendo de virtud en virtud, y de verdad en verdad, hasta ocupar la cumbre de la perfeccion y de la sabiduria.

Otra gracia fue el don de la Oracion muy subida, de la contemplacion altisima, y de los extrasis tan continuos que parecia haber salido de la patria de los cuerpos para la region de los espíritus, segun

la frase de S. Bernardó. Aquí le iluminaban los Angeles y los Santos; aquí le enseñaba su Reyna y nuestra Maria Santisima; y aquí era su principal Maestro el Espíritu Santo. Considerad ahora el punto de santidad y de inteligencia á que elevarian á nuestro Santo estas disposiciones y favores tan señalados.

Aquella ciencia, que segun la Escritura no entra en las almas pecadoras, halló preparada la mas digna habitacion en la purisima de Tomas, que unia el orar con el estudiar, y á quien conviene con la debida proporcion lo que dixo el Chrysostomo del Evangelista Juan; hombre por naturaleza, y Angel por gracia obraba no por la carne, sino por una vision intelectual muy excelente; porque su conversacion y trato estaban tan fuera del mundo, que parece vivia y discurría segun el derecho y costumbres de la celestial Jerusalem, en quanto lo permitia el estado de viador, conforme á la expresion de S. Atanasio.

Por esto no extrañareis que yo mire á Tomas como al Benjamin joven de la ley de gracia en los últimos tiempos tan favorecido de Dios, que recibia sus secretos en el Templo, en el Sacrificio, y aun en los Palacios de los Reyes y Grandes de la tierra; y el que añada estuvieron en él como de asiento el Urim y Thumin del antiguo Sumo Sa-

cerdote, que significaban la doctrina y la verdad: con lo que le manifestó el Señor Maestro seguro para todas las Clases, y Ministro de su palabra.

Entendereis mejor esta materia, si os pongo á la vista los tres modos, con que, segun S. Bernardo comunica Dios esta palabra á los hombres; la indica en las obras de la naturaleza; la infunde por la fé, y la derrama en algunos justos. Esta la recibió Pablo en el tercer Cielo, Juan en el seno del Salvador, y Tomas en el fervor de la Oracion, y á los pies del Señor sacramentado y crucificado; y sin que sea visto compararle con los Escritores Canónicos, os insinuaré el uso que hizo de esta palabra para explicar las otras dos.

En la indicada vió los desaciertos á que habian conducido á los mas sabios del gentilismo la obscuridad del entendimiento, la confianza en las luces humanas, y el orgullo del corazon. Ahora hablaré de su filosofia: Esta era el manantial de los errores en tiempo de Tertuliano, y en el de Tomas el tormento de los Católicos; porque soberbia como Agar insultaba á su Señora la Iglesia con la fecundidad y sutileza de los argumentos que sacaba de Aristóteles, Averroes, y de algunos Arabes, entre quienes florecia entonces la cultura mas que en otras naciones. Pero nuestro Santo á costa de inmensos trabajos y de increíbles fatigas los corrigió,

comentó, puso en orden, y redujo como el Angel á Agar, para que se humillasen, y sirviesen á la Teologia, y á las demas ciencias sagradas.

Á Tomas se debe el que los Maestros de los Filósofos infieles de aquellos tiempos contribuyesen al adorno del Templo místico de la Iglesia, como los Tirios y Sidonios al de Salomon. Tomas, Benjamin por amado de Dios, y Joven por ser posterior á los Padres estuvo aquí en el raptó de espíritu, ó como lee el Hebreo, señoreando, y sacó á la Filosofia de las tinieblas en que la habia sumergido la lobreguez de estos autores, y de sus interpretes; y Tomas es quien puso á la sabiduria christiana en el estado, que refiere la Escritura, de enviar aquella Sierva suya, á que llamase á los hombres á sus alcázares y á su mesa.

Mientras que los sabios Católicos de aquella edad tributan á nuestro Santo los mayores elogios por estos triunfos y conquistas, y confunden á los que sin hacerse cargo de las circunstancias se deleitan en una crítica destruidora; pasaremos á lo que hizo su zelo en la palabra infusa por la fé, comprehendiendo en ella la Filosofia moral, y lo que llaman derecho natural y de gentes para huir de los escollos en que han caido los Hereges, y los que se precian de instruidos en nuestros dias, por haber tratado de ello sin mas guia que la de la razon

herida y enferma por la culpa original.

¡Qué campo tan dilatado, y qué mar tan espacioso te se presenta Tomas! Aquí has de mostrar tu zelo extático, y como fuera de sí para dar á conocer la gloria y grandeza de Dios en sí y en sus obras: aquí has de ser el Benjamin en rapto de entendimiento para llegar al trono del Señor con los veinte y quatro ancianos del Apocalipsis, esto es con los Padres y Doctores de la Iglesia: y aquí has de disponer á todas las criaturas que hay en el Cielo, en la Tierra y en sus Abismos á que sacrifiquen á su Hacedor la hostia de alabanza, de confesion y de respeto.

Esta empresa es de tanta importancia y extension, que ha de comprehender las pruebas de todo lo revelado, y la impugnacion de todos los errores. Se hallaban estos confutados por los antiguos en la parte que los habian abortado sus respectivas edades; pero vendrian tiempos tan infelices, que los producirian juntos y aumentados, y que los formarían en ejército como las langostas que vió Nahum sobre Ninive para devastar el hermoso campo de la Religion Católica en sus Dogmas y en su Moral. Hablad vosotros siglos diez y seis, diez y siete y diez y ocho testigos de esta persecucion, tanto mas peligrosa quanto la disfrazan los plausibles nombres de reñorma, filosofia, humanidad y beneficencia.

Pero no: corramos la cortina á estos sucesos precursores del Antecristo, y veamos el muro anticipado de bronce que les opuso el Señor. Este fue Tomas. Le hizo conocer, como al Sabio de la Escritura, estos monstruos antes que apareciesen; le previno para que fuese como Jeremías una Ciudad fortificada, y una columna de hierro contra todos los asaltos y tiros de la Heregia, Sinagoga, Gentilismo, é incredulidad; y puso en él su palabra, para que adelantase unas Obras de Teologia, que edificasen la verdad y derribasen la mentira.

La execucion de este plan necesitaba tantos conocimientos y combinaciones, que solo su prospecto podia acobardar al mas esforzado. Pero nada detiene á nuestro Santo, porque el zelo que le devoraba por la Casa de Dios le comunica tanta fortaleza, que se anima á todo, quando se trata de la gloria del Señor, y de los intereses de su Iglesia.

Exigía este plan el estudio mas profundo sobre la Escritura: Tomas la meditará dia y noche; pedirá humilde su inteligencia al Cordero que abrió este libro, libro sellado á los Padres; y se la concederá, para que siguiendo sus huellas beba con abundancia las aguas de este rio de Ezequiel, y alegre y riegue con ellas la Ciudad de Dios, que es la Iglesia.

Pedia este plan la posesion del precioso tesoro de la antigüedad; Tomas la tomará despues de haber

superado las mayores dificultades, y le arreglará y distribuirá en las materias que comprehende su Obra, las que ceñiré á dos para facilitaros su inteligencia sin gravarla con muchas divisiones.

En las Morales parece le levantó el Señor como á Josué para santificar su pueblo, y que le hizo otro Moyses y Phinees para anunciar y guardar su ley. Fueron sus modelos Ambrosio, Agustino, el Chrysostomo y Gregorio; reprobó con el Apostol los Maestros de doctrinas anchas, y acomodadas á los placeres de los sentidos; huyó de los rígidos que condena nuestro divino Salvador; y procedió con tanto juicio, peso y medida, que nunca declinó ni á la diestra ni á la siniestra, y siempre enseñó el camino que lleva á la vida celestial.

En las materias dogmáticas se llenaba el corazon de Tomas de un dolor santo, que estremecía sus huesos, y de un fuego divino que abrasaba su alma al ver que los impios manchaban el nombre de Dios, é impropereaban con ultrages su Iglesia, y que los Hereses rasgaban la túnica de Jesu Christo; y encendido en la caridad de los Padres, y penetrado de su espíritu como Eliseo del de Elias, se entregó á sus escritos para confundir los errores, y para humillar, y convertir á los que los seguian. Con este objeto vió las Apologías de Justino, Tertuliano, Cipriano, Minucio, Felix, Lactancio, y la admirable Obra de la

Ciudad de Dios de Agustino contra los Gentiles y Judios: vió á Hilario y Atanasio contra los Arrianos; á Basilio, Ambrosio, y los dos Gregorios contra los Macedonianos, Eunomianos y Apolinaristas; á Gerónimo contra Elvidio y Joviniano; al mismo Agustino contra los Donatistas y Pelagianos; á Próspero y Fulgencio contra los Semipelagianos; á Cirilo Alexandrino, Leon el Grande y Theodoretto contra los Nestorianos y Eutiquianos; á Bernardo contra los Encicianos: vió: Pero á donde voy! todo lo vió, todo lo examinó, y todo lo comprehendió este Doctor universal, que poseyó á fondo los Concilios, los PP. los Expositores, y quanto habia en este tesoro que contribuyese á ilustrar y defender la Iglesia.

Para solemnizar las bodas de esta con el Cordero, pedía el plan de Tomas, que se convirtiesen en vino delicioso, como en las de Caná, las aguas de las ciencias humanas. Ya he dicho lo que hizo con la Filosofia en la palabra indicada, y el motivo de reservar para la infusa el moral, la política, y otras producciones analogas á ella. Vió nuestro Santo lo que escribieron los sabios Gentiles sobre estos asuntos; lo rectificó, y ajustó á las medidas de la Escritura y de la Tradicion: consagró como Beseleel estas halajas de Egipto al Tabernáculo: mudó como Moyses este Nilo en sangre contra los enemigos de la Religion: colgó como David en el Templo esta espada de Goliath, para

que diese testimonio á la gloria de Dios; é imitó á Origenes, Cipriano, Geronimo, Agustino, Basilio, Oprato y el Chrisostomo, que hicieron dones de la Iglesia, y tributarias de su esplendor las riquezas literarias de los Griegos y Romanos.

El cúmulo de tantas cosas excede las fuerzas de los hombres, y acredita que el Señor se complació en hermanar la heroica virtud de nuestro Santo con la sabiduría mas sublime, que le llenó como á Beseleel de su espíritu, y de la inteligencia de lo que convenia á su Tabernáculo místico, y que dirigió su pluma, para que como el Angel del Apocalipsis midiese el Templo, el Altar, y los que adoran en él con su doctrina.

Pero ya es tiempo de que nos acerquemos á decir algo del caracter, propiedad y fruto de esta doctrina. Si estubiera en una Academia compararia los escritos de este gran Santo con los otros de su tiempo; demostraria que son originales en el método, claridad, invencion y conexión de los principios; que brillan en ellos la solidez, la aplicacion genuina de la Escritura, el uso de los Padres, en lo que cada uno sobresalió, la oportunidad de los Autores profanos, y el hallazgo de razones y discursos, partos propios de su grande y fecundísimo ingenio, y lo probaria con documentos irrefragables de la historia, con el testimonio uniforme de los hombres mas eminentes en

virtud y letras, y aun con los dichos de aquellos criticos que se deleitan en no perdonar á nadie. Mas hablando en este lugar, en que se han de tratar los puntos con referencia á vuestra edificacion y provecho, basta el haber insinuado estas noticias, para que demos gracias á Dios por haber concedido á su Iglesia este Sol de la Teologia, que compuso tan preciosas é importantes Obras; Obras que convencen al Infiel con la Filosofia, al Judío con el Viejo Testamento, y al Herege con todo género de argumentos; Obras que destruyen todos los sistemas de la impiedad é irreligion; Obras que dan á los Sabios y los enseñan á manejar, y dirigir las espadas y escudos de la torre de David; y Obras en fin que contienen el Christianismo práctico para el Sacerdocio y el Imperio, y para todas y cada una de sus clases y condiciones.

Con esto desempeñó Tomas los objetos á que le destinó el Señor, y lo indicó el Extasis que tuvo tres meses antes de morir, tan largo, que ya parecia comprehensor, y tan elevado que vió como Pablo secretos, que no le era facil revelar. Pero como habia de concluir su carrera consagrando aun los últimos instantes de su vida en obsequio de la Religion, le preparó aquel extraordinario apartamiento de los sentidos para explicar, quando estaba rendido su cuerpo á la fuerza de la calentura, el sagrado libro de los Cantares, que es de los mas sublimes, y comprehen-

de baxo de metáforas los principales misterios, que cree y adora la Iglesia Militante, los gozos de la Triunfante, y las excelencias de Maria Santísima.

Quiso Dios que le explicase el que hizo alimento suyo desde la cuna la devocion de la Virgen Madre; que lo hiciese en el rigor de la enfermedad, el que gobernó su pluma por la eficacia de su fé, por el ardor de su caridad, y no por las miras de la carne y de la sangre; que acabase sus escritos con las palabras del Apostol, nuestra conversacion está en los Cielos, y somos en todo lugar la fragancia de Jesu-Christo, el que solo vivió, dictó y escribió en él, para él, y por la extension del nombre y gloria de este Señor; y que arrebatado del torrente de delicias de su casa, que contiene este libro en enigma, y espejo, y no pudiendo ya sufrir el peso del amor divino, pasase á ver en la Patria lo que enseñó en la tierra; y á mirar cara á cara aquel sumo bien por cuyo conocimiento suspiró desde niño.

Así murió Tomas el día 7. de Marzo de 1274. á los 48. años de su edad; época triste para la Iglesia, que en los siglos posteriores no ha podido reparar esta gran pérdida, por haberse verificado hasta ahora lo que dice la Escritura de Moyses; y desde allí adelante no se levantó en Israel un Profeta como él. Pero enjugad vuestras justas lágrimas, santa Madre; porque éste hijo vuestro vive y pertenece á todos los tiempos.

Los de los Santos Padres y Doctores le prepararon, formaron, é instituyeron por heredero de su doctrina, y los que han seguido, y continuarán hasta el fin del mundo, tienen en sus escritos el fundamento y la guia, y por decirlo con las palabras de la misma Escritura, el escudo de socorro, y la espada de gloria para pisar las cabezas de vuestros enemigos.

Mucho nos dexó que admirar é imitar este incomparable Varon. Si cotejamos lo basto de su lectura con la multitud y variedad de lo que escribió, veremos cumplido en él lo de las sagradas letras; consumado en breve llenó muchos tiempos; su corazon rebosó la buena palabra; y su lengua fue pluma del que escribe velozmente; y recurriremos con las mas tiernas acciones de gracias á la operacion del Espiritu Santo, que iluminó á este Siervo suyo para santificarnos con una doctrina completa en los periodos de una vida corta. Si miramos su moderacion y humildad, la oracion que precedía y acompañaba á sus estudios, y su direccion á la gloria de Dios, y á la utilidad de la Iglesia y de sus hijos, diremos con el Eclesiástico, que fue elegido para guia de la Sabiduria, y para Corrector y Maestro de los Sabios. Si consideramos que el mucho leer y escribir disipa por lo comun los espíritus, y que el de Tomas se santificaba en estos ejercicios, conoceremos que se encendía en la fé de los Mártires, ó se inflamaba en el ze-

lo de los Confesores, en la práctica de las virtudes, en el aborrecimiento de los vicios; ó que se elevaba para entender, y amar la primera verdad, segun las materias que leía ó escribía, y le aplicaremos con la Escritura, que en todas sus Obras dió al Santo y al Excelso la confesion de alabanza con palabra de gloria. Y si atendemos que floreció en el siglo trece, al que se atribuye falta de crítica, de método y de cultura, comprenderemos que el Señor manifestó su poder y bondad, y la eficacia de su gracia haciendo á Tomas Luz del mundo en medio de las tinieblas, y Sol que las disipase.

Ahora me podéis ayudar vosotros para tirar algunas líneas del retrato moral de nuestro Santo, imitando al Nacianceno en el que hizo del gran Basilio. En lugar de la presencia agradable y magestuosa pondremos una santidad consumada: será su estatura la elevacion, universalidad y solidez en las ciencias sagradas: consistirán sus pasos, y el curso de su vida en el vuelo rápido y no interrumpido hasta lo heroico de las virtudes; y colocaremos su fuerza y robustez en la siembra continua y sin descanso de la palabra de Dios, para todos los tiempos, y todos los estados de la Iglesia y de la República.

Nos confirmarán en los rasgos de este retrato dos testimonios, que aunque oídos antes de ahora, merecen vuestra atencion y la mia. Nuestro divino Sal-

vador, verdad infalible, dixo á nuestro Santo: Bien has escrito de mí Tomas: ¿quál será tu premio? Bien has escrito de mí como Dios y como hombre: bien has escrito de mí, defendiendo y fortificando mi cuerpo místico, que es la Iglesia: bien has escrito de mí, repartiendo el pan de mi palabra á mis miembros, y formando como dispensador de mis Misterios el depósito de tus escritos para el socorro del hambriento, desnudo, sediento y necesitado en la línea espiritual; ¿quál será tu premio? Esta expresion indica una grandeza inexplicable del mérito de Tomas para la corona de justicia, y que precedió á ella la singular gracia, que iluminó, encendió y santificó su entendimiento y voluntad de un modo tan admirable, que ni los hombres ni los Angeles pueden manifestarlo.

Este elogio, de que no hai exemplar en la historia Eclesiástica, debia poner fin á mi discurso: porque quando Dios aprueba han de callar las demas alabanzas. Pero ya que dispuso contribuyesen sus enemigos á las de su Siervo, y que las mismas tinieblas confesasen la virtud y eficacia de este Sol, referiré el testimonio del Heresiarca Bucero. Este, imitando el espíritu y lenguaje de los Arrianos que temian al grande Osio, honor de España, luz de los Concilios y baluarte de la fé, dixo: quita á Tomás, y destruiré la Iglesia. Calla blasfemo, que ni tu, ni las puertas del infierno podéis prevalecer contra ella, ni pa-

ra mantenerla necesita el Señor de ningún hombre. Pero si quieres decir, que en Tomas se halla el entendimiento de los Padres y Doctores antiguos, y que su voz es de muchedumbre, como la del Angel de Ezequiel, y la cadena y depósito de lo que se ha enseñado y creído; tienes razón. Si quieres decir que le dotó Dios de un tino inimitable, de un discernimiento prodigioso, y de una inteligencia mas que humana para comprender, explicar y concordar á los mismos Padres y Doctores; y que no puedes abusar con fruto de la vehemencia del estilo de los unos, de la profundidad y conocimiento de los otros, ni de la sencillez é incidencia de sus expresiones proferidas, quando no habia peligro; tienes razón. Si quieres decir que las apologias de Tomas á favor de las Ordenes Mendicantes, y de la santidad de los votos monásticos han deshecho tus sofismas, y las cabilaciones de tus semejantes contra estos sagrados institutos, columnas y defensores de la Iglesia; tienes razón. Si quieres decir que la Teología de Tomas es la senda segura, que pone á cubierto de vuestra impia reforma, y de las ilusiones del príncipe de las tinieblas, transformado en Angel de luz, aquellas almas espirituales que sentadas como Maria á los pies de Jesu-Christo, son el ornamento y el escudo de protección de su Esposa; tienes razón. Si quieres decir que embriagarías con el caliz halagueño y ponzoñoso de

vuestra libertad á:: Pero corremos una enumeracion que debia de correr por todos los estados y condiciones, y baste decir que los hereges y libertinos se han juntado para manchar su inocencia y santidad; y que Tomas los ha preservado de su veneno, y los ha dirigido por el camino de la salud eterna con su doctrina, que abraza todas las clases, todos los hombres y todos los siglos.

Pero dime Bucero ¿quién ha de quitar á Tomás? No lo harán los Sumos Pontífices, que han llenado de elogios sus escritos, los han seguido como norte de sus decisiones, y han hallado en ellos tantos milagros como artículos contienen. No lo ejecutarán los Concilios generales, que los han consultado como Oráculo de sus determinaciones, debiendo tanto aprecio al de Trento que los colocó en su mesa como fieles interpretes de la Escritura, y depositarios de la tradicion; con lo que toda la Iglesia representada en este Concilio anticipó á Tomas el honor de juzgar las doce Tribus de Israel, y nos enseñó su prerogativa de hallarse en todas las juntas en que se trata de los intereses de esta santa Madre y de sus hijos. Y no lo conseguirás tampoco de las Universidades y Cuerpos literarios, que confiesan deber á Tomas su esplendor y adelantamientos, y ver en su doctrina los caracteres con que el mismo Santo distinguió la de los Padres mas esclarecidos: estabilidad y firmeza en los princ-

píos, claridad y orden en los discursos, y utilidad universal en las consecuencias con una encadenación tan admirable, y una brevedad tan luminosa, que convence, arrebatada y logra la victoria sobre el entendimiento y la voluntad.

Te queda Bucero el recurso á los hereges, y á los demas enemigos de la Iglesia: estos, si pudieran, quitarían á Tomas, porque es contra ellos un Elias, y un Esdras en el zelo con que ha trabajado por la Religión, y un Josue, y un Macabeo en haber peleado las batallas del Señor, y vencido siempre á los contrarios de su pueblo escogido; pero le defiende y conserva el que guarda á Israel, el que ha llenado de su nombre y alabanza á la tierra, y el que, por decirlo con otra expresion de la Escritura, ha concedido á la doctrina de este Siervo suyo la inmortalidad, y una memoria eterna para los venideros.

¡O Bucero! los escritos de Tomas ilustraron para abjurar sus errores el entendimiento del Judío Español Pablo de Cartagena, del Luterano Aleman Teobaldo Tamer, y del Calvinista Frances Duperron; y estos mismos escritos serán tus jueces y tormento continuo, porque conociendo su mérito te dexaste llevar de la vanidad de tu espíritu, y de la corrupción de tu corazón para precipitarte en las heregias de tu tiempo, consumir tu apostasía en la Sinagoga, y dar este mal exemplo á otros sabios.

He concluido el asunto que nos presenta grandes motivos para venerar especialmente, y acudir á nuestro Santo como á Doctor de la verdad, modelo de la virtud, y protector poderoso. Como Doctor ilustra la Iglesia, la defiende de todos los errores, forma sabios para ella y para la República, y nos instruye á cada uno en nuestras clases. ¡Quántos títulos nos descubre este epílogo de mi discurso, para que como hijos de la Iglesia, miembros del Estado, y personas particulares tributemos á Tomas la gratitud mas reverente!

Como modelo de la virtud nos lleva con su exemplo á reverenciar y respetar la Iglesia, oír su voz, orar fervorosamente por ella, y consolarla con nuestra conducta; á ser fieles á la patria, obedecer sus leyes, y detestar las máximas contrarias al orden, y autoridad que nos gobierna; y á ser castos, humildes, santificar los talentos y el uso del tiempo, y cumplir nuestros oficios: y como protector poderoso nos convida con su intercesion muy eficaz para con Dios, que se dignó dar á sus palabras la virtud de que sean de vida eterna, y á sus Obras y ruegos la de que nos protejan, y conduzcan á ella.

¡Qué inescusables serán los que han seguido y siguen la carrera literaria, si no toman de esta guja la dirección de sus estudios, y el huir del viento de doctrinas peregrinas, que ofenden al Sacerdocio y al Impe-

rio! ¡Qué inexcusables los que se dexan cubrir de las tinieblas de la ignorancia á vista de este Maestro! ¡Y qué inexcusables seremos todos sino agradecemos á Dios el habernos dado este Doctor, modelo y patrocinio, y sino le imitamos desempeñando lo que debemos al mismo Dios, á la Iglesia, á la Patria, á los Próximos y á nosotros mismos!

O Señor! Vos que concedisteis tantos dones á vuestro Siervo, sois el único que podeis hacernos dignos de venerar su doctrina, y de seguir su santidad. Para lograrlo nos postramos ante esas Aras pidiéndolo por los méritos y súplicas de Tomas, que siempre fueron de vuestro agrado y aceptación. Y Vos Santo mio dispensadnos esta gracia, protegéd á este pueblo congregado en vuestro obsequio; iluminad á los que se dedican á vuestros Escritos; derramad vuestras bendiciones sobre esta Comunidad, para que continúe fructificando con ellos en el Púlpito y Confesonario, y en los dictámenes y consejos; y alcanzadnos á todos la meditación atenta de lo que enseñasteis, y la imitación de lo que hicisteis, según lo pide la Iglesia en la Colecta de vuestro Oficio, para que os acompañemos en la Gloria. Amen.

Puede imprimirse

Dr. Barga.

Imprímase

Llamas.

C. M. D. - Martí 52-617